

Los cautiverios de dos pintoras mexicanas: Rosa Rolanda y María Izquierdo

The captives of two mexican painters: Rosa Rolanda and María Izquierdo

Elvira Hernández-Carballido^a

Abstract:

The present essay has as its starting point the category of captivities of women to describe that the artistic expressions of Rosa Rolanda and María Izquierdo, Mexican painters, represent the way of feeling in the world as artists and as sensitive human beings, but also as women because society has taught them to be captive in ways of being culturally learned. To do this, the approach of the anthropologist Marcela Lagarde about the captivity of women, which in her opinion are: Mother-Wife, Crazy, Imprisoned Woman, Hooker and Nun, will be presented first. It will continue with the description of a work by each painter: Self-portrait painted in 1952 by Rosa Rolanda, and "Dream and presentiment", created in 1947 by María Izquierdo. After highlighting the iconography, color palette, plans and composition, finally a relationship will be made of the creators with the captivities of women, since we consider that by applying this category it can be seen that each of the painters in addition to expressing representations of the human thinking in general, they build a mirror that betrays them as women.

Keywords:

Painters, women, subjectivity, self-portraits, captivity

Resumen:

El presente ensayo tiene como punto de partida la categoría cautiverios de mujeres para describir que las expresiones artísticas de Rosa Rolanda y María Izquierdo, pintoras mexicanas, representan la forma de sentirse en el mundo como artistas y como seres humanos sensibles, pero también como mujeres porque la sociedad les ha enseñado a estar cautivas en formas de ser aprendidas culturalmente. Para ello primero se presentará el planteamiento de la antropóloga Marcela Lagarde en torno a los cautiverios de las mujeres, que a su juicio son: Madresposas, Locas, Presas, Putas y Monjas. Se continuará con la descripción de una obra de cada pintora: Autorretrato pintado en 1952 por Rosa Rolanda, y "Sueño y presentimiento", creado en 1947 por María Izquierdo. Luego de destacar la iconografía, paleta de color, planos y composición, finalmente se hará una relación de las creadoras con los cautiverios de las mujeres, ya que consideramos que al aplicar esta categoría puede atisbarse que cada una de las pintoras además de expresar representaciones del pensamiento humano en general, construyen un espejo que las delata como mujeres.

Palabras Clave:

Pintoras, mujeres, subjetividad, autorretratos, cautiverios

Introducción

Relacionar la pintura, el arte y los cautiverios de mujeres es una propuesta que puede aportar una mirada diferente a una obra artística. Por ello, el punto de partida de este texto es la certeza de que por arte puede entenderse:

La creación y expresión del hacer, pensar y sentir de lo humano, da cuenta de la historia, en lo personal y en lo colectivo, aunque con un margen de interpretación que no se limita a la búsqueda de la representación de lo más cercano a lo considerado objetivo y comprobable; porque los

^a Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0003-2733-9904>, Email: elvira_hernandez5967@uaeh.edu.mx

objetos artísticos propician el encuentro con la metáfora, y este recurso significa llevar más allá de lo obvio el sentido semántico de un mensaje. (Hernández, 2020, p.4)

De acuerdo con la citada crítica de arte, las descripciones o análisis de una creación artística pueden pasar por dos momentos significativos para que sea explicada o analizada. Así, se debe tomar en cuenta, dos aspectos o centrarse en uno de ellos:

1. Detallar la corporalidad en que fue creada la obra, es decir, la estructura, dimensiones, materiales, colores, texturas y otros elementos cuantificables y medibles que deben tomarse en cuenta.
2. Ocuparse del contenido y su disposición, el tema y la manera en que ha sido representado o codificado, según las imágenes literales, alegóricas, éticas o pragmáticas a las que apunte o sugiera mediante el discurso plurisignificativo integrado en la totalidad de la obra. De esta manera puede recurrirse a propuestas teóricas o categorías que apuntalen sus interpretaciones.

Es así como en este ensayo, se describirá un cuadro de cada una de las pintoras elegidas, que al ser observados desde la perspectiva de los cautiverios de las mujeres sugerirá más allá de sus dimensiones o estructuras. Se procurará advertir a la artista y a la mujer creadora, muchas veces, encerrada o libre de sus propios cautiverios. El trabajo inicia con una breve exposición sobre los cautiverios de las mujeres, continúan con la semblanza de las dos pintoras, un esbozo de su perfil como artistas, la descripción general de los dos cuadros elegidos y su interpretación desde la categoría elegida.

LA PROPUESTA DE MARCELA LAGARDE

Un número representativo de creaciones hechas por mujeres en diferentes escenarios culturales y artísticos han sido analizadas desde la categoría "cautiverio de mujeres", creada por la antropóloga mexicana Marcela Lagarde (1993). Se trata de una obra significativa para explicar la manera de opresión y las posibilidades de liberación que tienen las mujeres. Es así como han

surgido trabajos como el de Adriana Barragán (2018), América Luna Martínez (2008) y Vicente Castellanos (2010) quienes han aplicado los cautiverios en sus análisis a obras literarias o expresiones creadas en el cine y la televisión. Las aportaciones de estos trabajos y de otros, han sido bien recibidas pues delatan la manera en que la obra artística puede ser explorada con el apoyo de esta categoría para revelar o suponer la inspiración, el discurso o significado de una obra.

Lagarde ha definido el término como "una categoría antropológica que sintetiza el hecho cultural que define el estado de las mujeres en el mundo patriarcal: se concreta políticamente en la relación específica de las mujeres con el poder y se caracteriza por la privación de la libertad" (Lagarde, 1993, p.35). Afirma que las mujeres están cautivas porque han sido privadas de autonomía, de independencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de escoger, y la posibilidad de decidir. Se clasifican de la siguiente manera:

- Madresposas. Cuidan del otro, esposo o hijo, incluso aunque ellas no se estén casadas o no hayan tenido hijos. Han sido construidas para ser un ser para los otros.
- Locas. En el mundo donde priva la axiología del bien y del mal, las locas son las muy buenas y las muy malas. Así, para las mismas mujeres, son locas todas las otras – locura de la enemistad y para los hombres todas las mujeres son locas – locura de virilidad-.
- Presas. Todo cautiverio implica una prisión: un conjunto de límites materiales y subjetivos, de tabúes, prohibiciones, y obligaciones impuestas en la subordinación. Está destinada a los disidentes y transgresores, sujetos que actúan fuera de la norma.
- Putas. La prostitución es el espacio social, cultural y social de la sexualidad prohibida, explícita y centralmente erótica, de la sexualidad estéril, de la sexualidad no fundante de futuro.
- Monjas. Considerada como la mujer que se entrega a Dios en el momento de decidir entrar a

un convento y al participar de su santidad consideran que viven una situación excepcional.

ROSA ROLANDA (1895-1970). AUTORRETRATO



Imagen 1. Autorretrato (1952).
Tomado de:
<https://gramho.com/media/2386015414434988690>

Iconografía. Esta obra fue creada en 1952, luego de que la pintora se separó de su esposo. Ella hizo varios autorretratos, aunque también rostros infantiles, fiestas populares, mujeres en trajes tradicionales de su región, naturalezas muertas. Entre su obra, conformada por más de 100 pinturas, están: *Retrato de Dolores del Río* (1938), *Madre y niña* (1940) y *Niña de la muñeca* (1946). Pintó en tinta, gouache, óleo, acrílico y acuarela. Ha sido catalogada como artista neofigurativa.

Paleta de Color. Los colores claros dan fuerza lumínica, la elección del verde, rojo y negro en la ropa hacen un contraste provocador con el resto de la escena. Aunque ella representa la escena en que evoca la infidelidad del hombre que amaba más que dolor los colores enfatizan el caos que trae a su vida esa traición y deslealtad. Los colores elegidos acentúan recuerdos que están latentes y revueltos. Los cuerpos cafés, rosas y azules no dejan de moverse para destacar que nada se detiene, que nada puede ser ocultado ni olvidado. El fondo ocre enfatiza las escenas costumbristas al ser plano e intenso.

Planos. En el primero está la misma Rosa Rolanda. Se dibuja incrédula, pero sin perder el control. En su cabello alborotado por el viento se enredan pequeños cuerpos y

una flor. Una calavera, al mismo ras de ella, parece consolarla. Las manos en la cabeza indican desconcierto e incredulidad. Sin embargo, en su mirada hay quietud, mira fijamente al frente, acentuando el desencanto que siente. No hay gesto alguno que delate ningún sentir, ni dolor ni alegría, el pasmo total. En ese segundo plano se observan aspectos de la cultura mexicana de la que ella quedó embelesada. Las figuras parecen estar en movimiento, presentan diferentes posturas y colores, como si realizaran una coreografía, la melancolía de la danza que daba libertad.

Composición. La obra tiene un equilibrio dinámico y juega con diferentes figuras y símbolos. Los colores irradian tal luz que dan calidez a la obra. No hay jerarquías ni orden en las figuras del fondo, que varias de ellas tengan la misma forma y se repitan dan un gran ritmo al cuadro, sus diferentes tamaños y poses acentúan ese dinamismo. Sin embargo, esto queda mucho más marcado cuando se coloca a sí misma al centro del cuadro, los colores de la ropa y del escenario dan un contraste que enfatiza su figura. La atención desde un inicio se va a centrar en ella, su cuerpo estilizado refuerza la belleza, su mirada clara capta de inmediato la atención y la pose elegida es seductora, de inmediato logra atraer a quien la contempla. Equilibra la armonía y la variedad para acentuar su desencanto pero también su fuerza, el hombre que amaba la engañó y la mujer que creyó una amiga alumna la traicionó, su apuesta por el amor y la amistad han sido destrozada, pero no su autoestima, pero al decidir pintarse al centro, en primer plano, destacando pese a todos los elementos que la rodean, delata que pese a todo está bien con ella misma, que su autoestima es fundamental y que su valía personal no dependen de que esté con alguien, se basta a ella misma, pese a todo el caos que ha provocado esa aceptación.

MARÍA IZQUIERDO (1902- 1955). SUEÑO Y PRESENTIMIENTO



Imagen 2. Sueño y presentimiento (1947).
Tomado de <http://manuelprados.net/sueno-y-pensamiento-maria-izquierdo/>

Iconografía. Esta pintura fue realizada en 1947 y la pintora declaró que surgió de una pesadilla que tuvo donde se soñó asomada en la ventana, deteniendo una cabeza cercenada que era la suya. Consideraba que se trataba de una premonición de que venían años difíciles. María Izquierdo atrapó escenas de la vida cotidiana, naturalezas muertas, rostros indígenas, espacios, el ambiente activista después del movimiento revolucionario y objetos relacionados con la tradición mexicana y los autorretratos. Entre las obras que pintó, pueden citarse: *La soperá* (1929), *El domador* (1932) y *El idilio* (1946). Aunque de trabajar el óleo o la acuarela, se considera que la técnica gouache fue la que usó con más frecuencia y destacó su pincelada más pastosa y áspera que se convirtió en su marca personal. Destacaron su perfil de sofisticado expresionismo, y una libertad creativa total que revela en sus imágenes nostalgias y obsesiones muy íntimas donde el cuerpo femenino es protagónico y muestra una serena sensualidad. (Hernández, 2019, p.497)

Paleta de Color. Esta pintura se caracteriza por el uso de cafés, amarillos, ocre, azul, algunos rojos y rosas. Rufino Tamayo aseguraba que los colores siempre van de la mano con los estados de ánimo, reflexión que Izquierdo

compartió. En efecto, que en este caso las tonalidades elegidas se aproximan a sentimientos como el sufrimiento, el duelo, la melancolía y el horror. La rudeza en los trazos manifiesta ausencia de alegría, en ciertos tonos se palpa un panorama de acidez y oquedad. Pese a la oscuridad hay un ambiente rico de tonalidades, demostrando que ella tenía la capacidad de entrar hasta los rincones más oscuros del alma gracias a los colores elegidos. En esta obra se reitera la intensidad que daba del manejo del color con ese acabado pastoso y áspero que se convirtió en su marca personal.

Planos. Es una obra en formato rectangular. En primer plano un árbol seco da de inmediato un toque de desolación y los montones de tierra parecen pertenecer a tumbas recién cavadas, la muerte próxima a las sensaciones, al dolor, a la nada. Pese al gran dolor hay un destello de esperanza con las hojas y flores rojas que florecen en ese árido escenario. Gente sin cabeza, está formada en una fila que se pierde en un horizonte. La cruz pintada de azul quizá sea la fe sembrada debajo de esa ventana donde se manifiesta un acto violento. En el segundo plano puede advertirse a una mujer, la misma María Izquierdo, que asomada a la ventana exhibe su propia cabeza. No hay gestos de dolor ni de sorpresa. De la segunda ventana brotan más árboles secos. El tercer plano un cielo azul y oscuro, sin esperanza.

Composición. El espacio representado es teatral ya que los planos están diferenciados y acumulan objetos simbólicos como las cruces y las figuras humanas decapitadas, los árboles secos con intentos de florecer y pequeñas máscaras que cuelgan de ellos. Todos esos símbolos parecen converger en una reflexión sobre su propia persona, su vida, su ser mujer y hasta su posible muerte. Ella no está al centro del cuadro ni en primer plano, como si deseara darle fuerza al panorama para vincularlo con la desilusión, los miedos, la muerte, como ella lo confesó en una entrevista, es una representación que presiente la llegada de malos tiempos, la certeza de que solamente ella misma tiene el poder de delatarse, enfrentarse, vencerse al exhibirse, protegerse al delatar que nadie más puede hacerle daño. La soledad del paisaje da un toque absoluto de melancolía. El cuadro se

aproxima a la descripción que José Gorostiza hiciera en general de la obra de María Izquierdo: "...hay un cambio de actitud, ha abandonado la preocupación por los volúmenes y los planos para entrar en una fase interesada, la mujer que calló en señal de duda cautelosa, ha decidido hablar en señal de confianza". (Gorostiza, 1933)

PINTORAS Y CAUTIVERIOS

Al aplicar la categoría Cautiverio de Mujeres para interpretar la vida y obra de estas dos pintoras, de manera general, podemos encontrar en ellas:

1. Reconocen y ubican una forma de opresión en ellas y la manifiestan a través de la pintura que es su medio liberador.
2. Advierten su subordinación al poder, su dependencia vital y la obligación de cumplir con un deber femenino que las estereotipa y limita.
3. Oscilan entre la lástima y la culpa, el miedo y la presión social, manifiestan sus propias dudas e inseguridades y deben decidir entre vivir en la opresión o en la libertad, pero reconocen que al plasmar esas sensaciones y emociones en el lienzo encuentran el proceso liberador.
4. Las dos pintoras son transgresoras, aunque no lo manifiesten de manera directa, al reconocer la infidelidad sufrida y el temor a perder la salud, toman en sus manos el detonante para cambiar o prepararse, avanzar para crearse un tiempo y espacio que las ayude a fortalecer o reconstruirse.
5. Rolanda e Izquierdo palpan sus cautiverios, pero la pintura les permite plasmar a la mujer que está contenida y a la artista que puede ayudarles a desbordar en los límites de las cosas y situaciones que les puede representar el lado ominoso de la vida.

En el caso de Rosa Rolanda, su vida y obra delatan los siguientes cautiverios:

Madre-esposa. Lagarde advierte que "la conyugalidad es una de las esferas vitales que organizan y conforman los

modos de vida femeninos, independientemente de la edad, de la clase social, de la definición nacional, religiosa o política de las mujeres" (Lagarde, 576). El matrimonio con Miguel Covarrubias fue determinante en muchos aspectos de la vida de Rosa Rolanda, sobre todo para identificarla con las expresiones culturales mexicanas. Terminar con él, representaba un cierre abrupto no solamente de la relación, sino de quien era ella en ese momento por él y quién será ahora sin él. La pintura manifiesta por su colorido y trazos, una perspectiva esperanzadora.

Loca. Al mirar una obra que tiene como protagonista a una mujer hermosa, que muestra una actitud nada pasiva ni resignada, rodeada de tantas imágenes, no falta algún observador que califique de loca a la musa y a la autora. Lagarde, aunque hace referencia a la locura como enfermedad, también hace referencia a la locura como malestar, es la que se suma a la renuncia y rechazos del deber ser femenino. Y en esta pintura sí, hay una expresión de esa locura. Es difícil vivir el ideal femenino, ser bonita o perdonar una infidelidad, en la obra elegida la autora se reconoce hermosa, peor incapaz de comprender y posiblemente de perdonar. Pese a que el fin de esa relación puede ser demoledora, el colorido de la pintura no destaca el fracaso ni el abandono tampoco la soledad o el desamor. Sí, la situación la ha tomado desprevenida, pero no contempla el desamparo. En esa locura, se oscila entre la resignación o la búsqueda de otro tipo de satisfacción. Al parecer, en la obra existe esa apuesta por reconstruirse, y eso no es lo "normal" en una mujer traicionada por el hombre amado, por eso el cautiverio de la loca está latente, en lugar de querer morirse, desearle la muerte al otro, es loca "al faltar a la feminidad en las formas requeridas". (Lagarde 704)

Por su parte, María Izquierdo, puede ser relacionada su vida y obra con los cautiverios de:

Loca. "Aunque las mujeres no estén enteradas de la contradicción entre ser mujer y ser humano, ellas la sienten y ese sentimiento causa presión emocional que puede conducir a la pérdida de identidad". (Lagarde, 705). Esta afirmación además de fuerte, resulta devastadora y la pintura de María Izquierdo parece reflejar esa

sensación. Es la pintora que parece consciente de su fuerza, pero parece que esa misma conciencia puede acabar con ella, cercenarla, cortarle la cabeza. María Izquierdo toda su vida trató de apartarse de los estereotipos y del deber ser, pero al hacerlo se arriesgaba a no estar segura de quién quería ser, porque se casó y tuvo hijos, pero a la vez enfrentó a los machos que la censuraban, compartió su cuerpo con gozo en cada trazo de su obra. La personalidad se desestructura, señala este cautiverio, y en la obra elegida esa sensación late por completo. Sí, la locura de las mujeres, señala Lagarde, tiene como contenido el caos, el trastocamiento del orden, representa la transgresión total.

Presa. En este cautiverio las mujeres que se vuelven cautivas no solamente de un sistema de justicia indiferente sino también a la vida en general. Quienes violan la ley o un deber asignado sufren las repercusiones del castigo tales como la exclusión y el etiquetamiento que puede aislarlas. La prisión puede ser real o metafórica, las presas son abandonadas y olvidadas por sus familias, y al quedar en libertad enfrentarán estigmas y prejuicios. La pintura de María Izquierdo, puede hacer referencia a ello. Una mujer cautiva detrás de su ventana o dentro de su propio cuadro, decide cortarle la cabeza a alguien que no le gusta, que no entiende, que puede amenazarla. La obra manifiesta a ese cautiverio.

Conclusiones

La categoría Cautiverio de Mujeres, permitió apuntalar la interpretación de las dos obras elegidas para la realización de este ensayo, se aproximó más a la construcción del ser mujer de sus autoras y se advirtió que efectivamente influye en su manera de interpretar el mundo.

Fue significativo ubicar a Rosa Rolanda y a María Izquierdo en el cautiverio de las locas, reconociendo esa locura como una forma de transgresión, como el enfrentamiento fragmentario de la condición y la situación de las mujeres, llena de contradicciones, de un distanciamiento con el deber ser.

La relación de Rosa con Miguel Covarrubias fue muy significativa en todos los sentidos, tanto para descubrirla

ante nuevos escenarios, reconstruirla en su forma de vestir, comer y hablar, pero al mismo tiempo de sacudirla ante la infidelidad y el rompimiento con ese modo de vida. La conyugalidad la marcó, fue madresposa que cuidó y amó a ese hombre, fue un ser para el otro, nunca por docilidad, sí por reconocimiento a la calidad artística y humana de quien fue su esposo. Sin embargo, en la pintura, aunque manifiesta esa incredulidad de lo que ha pasado con ellos, reconoce a la vez lo que llenó su vida y que eso, pese a todo, sigue junto a ella. La muerte, aunque cercana, no puede darle consuelo, es ese escenario lleno de gente, danza y movimiento.

El cautiverio de la presa puede advertirse en la pintura que se eligió de María Izquierdo. Quien ha cortado la cabeza está encerrada, parece estar en una prisión excluye y cerca, contenida en una especie aislamiento que no internaliza el consenso de acuerdo con su lugar en la sociedad y la cultura, y por ello actúa fuera de la norma. A juicio de Lagarde, Las presas concretan la prisión genérica de todas, tanto material como subjetivamente: la casa es presidio, encierro y privación de libertad para las mujeres en su propio espacio vital. Las presas concretan la prisión genérica de todas, tanto material como subjetivamente: la casa es presidio, encierro y privación de libertad para las mujeres en su propio espacio vital. (Lagarde, 1993, 705)

Referencias

- Arcg, Tere. (2012). *Las aventuras surrealistas de las mujeres artistas en México y Estados Unidos*, México: Museo de Arte Moderno.
<https://www.youtube.com/watch?v=W57ZHxkMKZc>
- Castellanos, Vicente. (2011). "Una mirada analítica sobre la opresión en el filme *Quemar las naves*", *Tendencias en el cine mexicano contemporáneo*, España: Editorial Académica Española.
- Comisarenco Mirkin, Dina. "El autorretrato femenino en México", Museo de Mujeres Artistas Mexicanas, <https://museodemujeres.com/es/biblioteca/463-el-autorretrato-femenino-en-mexico>
- Gamboa, Fernando, José Pierre, Olivie Debroise, Silvia Navarrete, Lourdes Andrade. *María Izquierdo (1988)*. México: Centro Cultural Arte Contemporáneo.
- Gorostiza, José. (1937). "La pintura de María Izquierdo". *Catálogo Acuarelas de María Izquierdo*, febrero, Frances Toor.
- Hernández Jiménez, Gloria. "Arte y Comunicación", *Fragmentario de la Comunicación*, México: Elementum, pp.201-2013.

- Hernández Jiménez, Gloria. (2019). "Tragedia y música: los avatares de la creación y la figura femenina en la obra de María Izquierdo", *Crónicas*, número 500, pp.489-520.
- Lagarde, Marcela (1993). *Los cautiverios de las mujeres*. México: UNAM.
- Luna Martínez, Angélica. (2008). "Amparo Dávila o la feminidad contrariada", *Espéculo*, Madrid: Universidad Complutense. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero39/adavila.html>
- Manrique, Jorge Alberto y Teresa del Conde. (2005). *Una mujer en el arte mexicano*. México: UNAM.
- Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo. (2019). *Yo soy Rosa Rolanda*. Cuaderno de actividades, México, 2011. <https://issuu.com/mcedrfrk/docs/yo-soy-rosa-rolanda>, pp.3-4.
- Marchán, F. (1994). *Del arte objetual al arte del concepto*. Madrid: Akal.
- Monsivais, Carlos. (2007). *Rosa Covarrubias, una americana que amó México*. México: Lunwerg .
- Panofsky, Erwin (1987). *El significado en las artes visuales*, Madrid: Alianza Editorial.
- Williams, Adriana. (2011). *Rosa Rolanda: Una orquídea tatuada y la danza en las manos*, México: Conaculta.